

no es que la gran suma que hoy acompaña al antiguo benemérito es suficiente para desquitar el edificio de la revolución que amenaza ruina desde el sacramento de 67.

Este primer período abraza en su mayor parte los sucesos de Oriente, y les he dedicado el capítulo de la ocupación de Oaxaca. El punto principal objetivo, a que en fin, en aquella guerra quiso el gobierno del Sr. Juárez resolver el problema, tendiendo redes al jefe de la insurrección, de las que pudo escapar por fortuna, debido a su hábil estrategia, y para bien del pueblo que le aclama como su único libertador. Se mandó en persecución del general Díaz una columna de caballería y de infantería, al mando de los mejores jefes: esta columna quedó inmovilizada y en estado verdaderamente lastimoso. Los restos de la columna que pudo recoger en San Mateo Sindhine no fueron los que pidió el gobierno, pues equivocadamente se mandaron buscar a un lugar de la cabeza del general Porfirio Díaz.

Se dijo que de la ocupación de Oaxaca volvería la paz de la República, y como lo vemos bien pronto, ni siquiera en el mismo Estado se pudo dar un paso que no fuera el anuncio del malogrado *ataque laté* (Virrey).

Nada se ha conseguido en favor del Sr. Juárez, no obstante que lo-
-Por todas partes ven los ojos en los campos espadas en lugar de mieses; sangre y siempre sangre que solo el Sol de la esperanza disipa pará formando una densa nube en el espacio, en lugar del sudor que debe regar la tierra para fructificar el árbol santo de la libertad.

Acaba de pasar la República Mexicana por el primer período de la revolución de la Noria, y el gobierno, lejos de cumplir la misión que la comunidad le confiara, ha hecho escasear sus elementos, ha despilfarrado los tesoros públicos, ha corrompido las conciencias de los leales servidores de la patria, sin devolver la tranquilidad, sin dar visos siquiera de la devolución de las garantías individuales.

El sistema de gobierno que la nación se ha dado a costa de raudales de sangre, se ha violado; y sin embargo, no se hace sentir el peso de la dictadura en los pueblos que rompen orgullosos los eslabones de la cadena; antes bien continúan en los campos de batalla, camurallados con sus pechos generosos, prestando resistencia a la esfinge de la rebelión.

En tésis general la primera época de la revolución de 1871-72 ha sido fecunda en acontecimientos políticos; en rasgos que rayan en sublimidad heroica, como en intrigas que horripilan, en asesinatos, en medios reprobados, que rechazan la civilización y el buen nombre de la patria de los valientes mexicanos. En los seis meses de la guerra se agotaron los recursos de la administración, y las nuevas fuentes que debieran satisfacer las necesidades de un ejército triple al que debiera existir, tendrían que provocar ma-

CAPILLA ALICANTINA

La revolución en general, abandonada a los caprichos de todos y cada uno de los libertadores, tomó nuevo panorama, nuevo teatro que no es menos interesante que en el que han mantenido los antiguos elementos del gobierno.

Uno de los sucesos más notables y que no dejaremos desapercibidos, fué la ausencia en las filas rebeldes del candidato de la insurrección. Motivo fué este para que se armara una gran batalla entre los armados del presidente reelecto y para que se comentaran innumerables hipótesis que cada cual estaba en el derecho de alegar.

En esos mismos días quedaron nombrados por el general en jefe de las armas nacionales, por el general Porfirio Díaz, las personas siguientes como jefes de ejército, entretanto se determinaba la residencia del General General.

- General en jefe del Ejército del Norte, C. General Gerónimo Treviño.
- General en jefe del Ejército de Oriente, C. General Juan N. Méndez.
- General en jefe del Ejército de Occidente y Centro, C. General Donato Guerra.

yores dificultades y acarrear mas y mas desprestigio al Sr. Juarez sino es que la gran suma que hoy acompaña al antiguo benemérito es suficiente para desquiciar el edificio de la reeleccion que amenaza ruina desde el sacudimiento de 67.—

Este primer período abraza en su mayor parte los sucesos de Oriente, y les hemos dado la preferencia porque ellos fueron los que mas cautivaron la curiosidad, atendiendo á la presencia del general Diaz, caudillo de la revolucion; á que fué Oaxaca condenado como punto principal objetivo, á que, en fin, en aquella guerra quiso el gobierno del Sr. Juarez resolver el problema, tendiendo redes al jefe de la insurreccion, de las que pudo escapar por fortuna, debido á su hábil estrategia, y para bien del pueblo que le aclama como su único libertador.

Se mandó en persecucion del general Diaz una columna de catorce mil hombres, al mando de los mejores jefes: esta columna quedó impedida al servicio público, despues de la ocupacion de Oaxaca adonde llegó diezmada y en estado verdaderamente lastimoso. Los trofeos de guerra que pudo recojer en San Mateo Sindihuc no fueron los que pidió el gobierno, pues equivocadamente se mandaron fusiles viejos en lugar de la cabeza del general Porfirio Diaz.

Se dijo que de la ocupacion de Oaxaca volveria la paz de la República, y como lo veremos bien pronto, ni siquiera en el mismo Estado se pudo conservar la paz que tanto decantó el sustituto del malogrado general D. Feliz Diaz.

Nada se ha conseguido en favor del Sr. Juarez, no obstante que todos los amigos del gobierno estaban poseidos de las mejores intencio-

nes. *... siempre se ha de tener presente que el espacio, en lugar de ser un obstáculo para el progreso, debe ser un estímulo para el trabajo y la actividad. ...*

En cambio el modesto jefe de las masas populares burlando la vigilancia del poderoso gobierno, creyendo encontrar una muerte segura en manos de los verdugos de la patria, aventuróse con notable resignacion á dar un paso atrevido, todavía mas, temerario.

El general Diaz tiene que cumplir caballerosamente los compromisos que ha contraído espontáneamente con el pueblo, y para lograrlo abandona el teatro de la guerra de Oriente adonde dejó cumplidos sus propósitos.

Despues de haber desbaratado las dos divisiones mas floridas del ejército, de haberse paseado impunemente en medio de catorce mil bayonetas que buscaban avidas su pecho, de aparecer y desaparecer instantáneamente en distintos Estados de la Confederacion, de haber hecho temblar á los palaciegos cuando dejó á los jefes del gobierno buscándolo en los confines de Oaxaca, y apareció simultáneamente en el Distrito Federal; despues de haber hecho amedrentar á los jefes que esquivaban aceptar las batallas que les proponia, el general Porfirio

Diaz va á continuar su mision en otro teatro. ¡Ya le veremos sino mas afortunado siempre dispuesto al sacrificio por salvar á su patria de las garras de la dictadura!

El jefe de las armas nacionales dejaba un recuerdo en Oriente; ahí bien puede decirse que siempre habia efectuado aquellas palabras magníficas del rey Enrique IV.

“Compañeros: vosotros correis mi fortuna y yo la vuestra. Cuando perdais las banderas seguid mi penacho blanco que siempre le hallareis en el camino del honor y de la gloria.”

..

En breve veremos al general Porfirio Diaz en la frontera Norte de la República. Por lo pronto se ha salvado de las pesquisas de los cazadores; ha burlado la vigilancia de los lacayos del gobierno, tomando el disfraz de marinero, y se encuentra á bordo del paquete americano.

En las playas del Oceano Atlántico se desliza la primera figura de la insurreccion en medio de las aclamaciones de la multitud que le felicita por su salvacion.

Entre la camarilla del gobierno se escuchaba un “ahí vá” de desaliento. La fisonomía de los gobiernistas denunciaba un crimen frustrado.....

Y en todas partes los ojos ven espadas en lugar de mieses.....

.....ataque laté.

CAPITULO IV